

Lecturas del Domingo 4º de Pascua – Ciclo C

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (13,14.43-52):

En aquellos días, Pablo y Bernabé desde Perge siguieron hasta Antioquia de Pisidia; el sábado entraron en la sinagoga y tomaron asiento. Muchos judíos y prosélitos practicantes se fueron con Pablo y Bernabé, que siguieron hablando con ellos, exhortándolos a ser fieles a la gracia de Dios. El sábado siguiente, casi toda la ciudad acudió a oír la palabra de Dios. Al ver el gentío, a los judíos les dio mucha envidia y respondían con insultos a las palabras de Pablo.

Entonces Pablo y Bernabé dijeron sin contemplaciones: «Teníamos que anunciaros primero a vosotros la palabra de Dios; pero como la rechazáis y no os consideráis dignos de la vida eterna, sabed que nos dedicamos a los gentiles. Así nos lo ha mandado el Señor: "Yo te haré luz de los gentiles, para que lleves la salvación hasta el extremo de la tierra."»

Cuando los gentiles oyeron esto, se alegraron y alababan la palabra del Señor; y los que estaban destinados a la vida eterna creyeron. La palabra del Señor se iba difundiendo por toda la región. Pero los judíos incitaron a las señoras distinguidas y devotas y a los principales de la ciudad, provocaron una persecución contra Pablo y Bernabé y los expulsaron del territorio. Ellos sacudieron el polvo de los pies, como protesta contra la ciudad, y se fueron a Iconio. Los discípulos quedaron llenos de alegría y de Espíritu Santo.

Palabra de Dios

Sal 99,2.3.5

R/. Somos su pueblo y ovejas de su rebaño

Aclama al Señor, tierra entera,
servid al Señor con alegría,
entrad en su presencia con vítores. **R/.**

Sabed que el Señor es Dios:

que él nos hizo, y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño. **R/.**

«El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,
su fidelidad por todas las edades.» **R/.**

Segunda lectura

Lectura del libro del Apocalipsis (7,9.14b-17):

Yo, Juan, vi una muchedumbre inmensa, que nadie podría contar, de toda nación, raza, pueblo y lengua, de pie delante del trono y del Cordero, vestidos con vestiduras blancas y con palmas en sus manos. Y uno de los ancianos me dijo: «Éstos son los que vienen de la gran tribulación: han lavado y blanqueado sus vestiduras en la sangre del Cordero. Por eso están ante el trono de Dios, dándole culto día y noche en su templo. El que se sienta en el trono acampará entre ellos. Ya no pasarán hambre ni sed, no les hará daño el sol ni el bochorno. Porque el Cordero que está delante del trono será su pastor, y los conducirá hacia fuentes de aguas vivas. Y Dios enjugara las lágrimas de sus ojos.

Palabra de Dios

Lectura del santo evangelio según san Juan (10,27-30):

En aquel tiempo, dijo Jesús: «Mis ovejas escuchan mi voz, y yo las conozco, y ellas me siguen, y yo les doy la vida eterna; no perecerán para siempre, y nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre, que me las ha dado, supera a todos, y nadie puede arrebatarlas de la mano del Padre. Yo y el Padre somos uno.»

Palabra del Señor

Mes de Mayo (Angel Moreno)

En muchas comunidades cristianas el mes de mayo está especialmente vinculado al culto a la Virgen María. Un ejercicio de piedad popular es el “rezo de las flores”, invocación dirigida a la Madre de Jesús: “Venid, y vamos todos con flores a porfía, con flores a María, que Madre nuestra es”.

El pueblo cristiano, con la sabiduría de los sencillos, ha relacionado el mes de mayo, en el que los campos se visten de esplendor, con Nuestra Señora, ella misma quiso aparecerse a los pastorcitos en Fátima el 13 de mayo de 1917.

He leído la interpretación que hace Vicente Haya del pasaje de la Anunciación del Ángel a María. Desde la raíz del texto evangélico en arameo, llega a la conclusión de que Dios busca en la Nazarena su jardín. El lugar íntimo, protegido, figura que evoca el jardín primero de la creación.

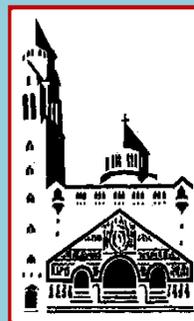
Me he sorprendido con la interpretación que hace de la expresión: “Y la fuerza del altísimo te cubrirá con su sombra”, por la que no solo Dios busca en María su jardín, sino que, a su vez, María encuentra su protección y su jardín en Dios.

Al comenzar el mes, viajé a Fátima en el año centenario de la muerte del pastorcito san Francisco Martos, junto con medio centenar de peregrinos, para agradecer a la Virgen su especial protección en mis cincuenta años de sacerdote, durante los que he vivido momentos entrañables, por su intercesión.

Guardo muy vivos algunos recuerdos en mi relación con la Virgen de Fátima. Me sucedió el 8 de octubre de 1985. Ese año estaba con el deseo de que fraguara una comunidad de sacerdotes en Buenafuente. Por distintas razones no cuajaba. A tal extremo que unas amigas de Lisboa me cuestionaron, porque quizá era yo la causa de que no sucediera el proyecto comunitario. Pero aquel día, visité Fátima, y al dar vista a la capilla de las apariciones sentí de una manera inconfundible y cierta una promesa: “No tengas miedo, yo lo haré”. Y muy pronto aconteció la comunidad de sacerdotes, que dura hasta hoy. El 13 de octubre de 2007, con motivo del 90 aniversario de las apariciones, estaba yo sentado en las escaleras de la basílica de Fátima, rezando Vísperas, y se me acercó un señor, pensé que desearía confesarse. En el diálogo que establecimos, le pregunté de dónde era, y al saber que era de Fátima, y por la edad, le expresé mi admiración, porque seguro él, de niño, habría tenido noticias de las apariciones, a lo que me respondió afirmativamente. Resultó que era un sobrino de los pastorcitos, y me regaló el libro firmado en el que mejor se describían los hechos, tal como se los oyó a su padre.

¡Cómo no recordar la mañana en la que, al levantarme, se me impuso un pensamiento, como dictado por la Virgen: “Invítame, invítame, invítame”! Quedé tan impactado que se lo comenté a mi Obispo, y fue el origen de la visita que la imagen peregrina de la Virgen de Fátima hizo a la diócesis, durante el mes de mayo de 2017, centenario de las apariciones.

Os invito a encontrar cada día un momento de oración, en el que hagáis una pequeña ofrenda a la Virgen, a manera de una flor. Yo os prometo rezar en Fátima por vosotros.



PARROQUIA SAN PIERRE DE CHAILLOT

COMUNIDAD HISPANOHABLANTE

EL PAN DE LA PALABRA

CUARTO DOMINGO DE PASCUA

12 mayo 2019

12 H, CRYPTA 31 AVENIDA MARCEAU.

TEL 0147201223 CEL 0695817748

Mail: tiberioheredia@gmail.com



**« ellas
me
siguen, y
yo les
doy la
vida
eterna »**

Les llamo por su Nombre

Es muy tranquilizador saber que nuestro guía o líder de nuestra comunidad nos conoce personalmente y nos llama por nuestro nombre. Ello nos hace pensar o decir: Él me conoce y yo le conozco a él. Esto exige una confianza, lealtad y amor más profundos. En el Domingo del Buen Pastor Jesús mismo nos recuerda cómo nos conoce personalmente. Al mismo tiempo, el hecho de que también nosotros le conozcamos a él, al menos un poco, cambia nuestra vida entera; porque conociéndole a él, conocemos a Dios. Experimentamos en él la bondad, el cuidado y la presencia íntima de Dios en la vida de cada día. Ojalá nosotros también pudiéramos estar cerca los unos de los otros, y los pastores de Jesús pudieran estar cercanos a su